

Contradicciones compartidas: vínculos entre Gabriela Mistral y Herminia Brumana. Entre maternidad y emancipación femenina (1920 – 1945)

Shared contradictions: links between Gabriela Mistral and Herminia Brumana. Between motherhood and female emancipation (1920–1945)

Marina Becerra¹ y Elizabeth Horan²

Resumen

Nuestro artículo es el primero en analizar la amistad y la correspondencia intercambiada entre la educadora, escritora y diplomática chilena, Gabriela Mistral (1889-1957), y la escritora y educadora argentina, Herminia Brumana (1897-1954). Establecemos así los vínculos de Mistral con mujeres educadoras argentinas de las izquierdas, que trascendían claramente a la élite. Compartieron lazos de amistad con la chileno-argentina Marta Samatán y con la educadora argentina Marta Salotti. Tanto Mistral como Brumana abrazaron la causa de la emancipación femenina, a la vez que objetaron abiertamente el feminismo burgués. Para examinar sus posiciones –críticas y contradictorias- en relación a la femineidad hegemónica, analizamos tres momentos clave: la década de 1920, cuando Mistral escribía en el marco de los logros posteriores a la Revolución Mexicana, y Brumana escribía en Buenos Aires, en un contexto signado por los ecos renovadores de la reforma universitaria. Luego, la década de 1930, durante la guerra civil española; y por último, la década de 1940, durante la Segunda Guerra Mundial. Veremos que tanto Mistral como Brumana asumen posiciones conservadoras sobre la maternidad como “instinto natural de las mujeres”, a la vez que discuten aspectos nodales de los roles de género y la moral sexual de la época.

Palabras clave: Gabriela Mistral, Herminia Brumana, correspondencia, maternidad, roles de género, emancipación femenina, amistad.

Abstract

Our article is the first to analyze the friendship and correspondence between Chilean educator, writer, and diplomat Gabriela Mistral (1889–1957) and Argentine writer and educator Herminia Brumana (1897–1954). We thus establish Mistral's links with Argentine women educators of the left, who clearly transcended the elite. They shared bonds of friendship with the Chilean-Argentine Marta Samatán and the Argentine educator Marta Salotti. Both Mistral and Brumana embraced the cause of women's emancipation, while openly objecting to bourgeois feminism. To examine their critical and contradictory positions in relation to

¹ Profesora Titular Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina. Investigadora Independiente de CONICET. Correo: marinabecerra0302@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1408-4703>

²Professor, Department of English, Arizona State University, Estados Unidos. Correo: ehoran@asu.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0855-5986>

Recibido: 20-11-2025

Aceptado: 20-12-2025

Publicado: 31-12-2025



Cómo citar: Becerra, M. y Horan, E. (2025). Contradicciones compartidas: vínculos entre Gabriela Mistral y Herminia Brumana. Entre maternidad y emancipación femenina (1920 – 1945). *Árboles y Rizomas*, 7(2), 132-146. <https://doi.org/10.35588/ayr.v7i2.7779>

hegemonic femininity, we analyze three key moments: the 1920s, when Mistral was writing in the context of the achievements following the Mexican Revolution, and Brumana was writing in Buenos Aires, in a context marked by the renovating echoes of university reform. Then, the 1930s, during the Spanish Civil War; and finally, the 1940s, during World War II. We will see that both Mistral and Brumana take conservative positions on motherhood as a “natural instinct of women,” while discussing key aspects of gender roles and sexual morality of the time.

Keywords: Gabriela Mistral, Herminia Brumana, correspondence, motherhood, gender roles, female emancipation, friendship.

Introducción

En una carta fechada el 30/6/1942, la escritora Herminia Brumana (1897 - 1954) le manda a Gabriela Mistral (1889 - 1957) cuatro cuentos de su autoría respondiendo al pedido de la chilena, quien estaba armando una antología de autores de América Latina para la editorial Longmans de Nueva York.³ Brumana los enumera y ofrece un croquis de sus contenidos nostálgicos:

‘Madre gaucha’, un cuento con fondo de la época de Güemes. 2. ‘Un día en San Ignacio’, crónica de un día pasado en ese pueblo de Misiones, con tanto pasado. 3. Un trozo de ‘Nuestro hombre’, ‘La casa’, donde me dirijo a mis mujeres argentinas llamándolas a una acción urgente. 4. ‘Mi hijo es un hombre’ (de una serie de notas que hago en función de madre porque no sé si Ud. sabe que tengo un hijo de 20 años ya). (*Carta Brumana a Mistral*, 30/6/1942)

De los cuentos que Brumana le envió, Mistral elige y elogia “Mi hijo es un hombre”.⁴ Esta elección subraya el tema de las mujeres que se “realizan” a través de la maternidad. Este tema que las dos escritoras comparten está atravesado por múltiples contradicciones en cuanto a los roles de género y la moral sexual. Ambas construyen, además, su propia autfiguración en tanto escritoras críticas y comprometidas con los niños y las mujeres, tratando con empatía la experiencia de los oprimidos. Dentro de un sistema político excluyente, que les niega el voto a las mujeres, ambas escritoras evitan categorías políticas. Mistral desarrolló esa estrategia durante toda su vida, referida a la capacidad de jugar para ambos lados a la vez, como ella misma observa. Después de haber presenciado la represión de los huelguistas en Puerto Natales, al sur de Chile, a fines de enero de 1919, comenta: “[...] difícil es mantenerse bien con dios y el diablo aquí, es decir, con obreros (una potencia) y autoridades. Los radicales me pusieron Belén de Sárraga y los beatos beata [...] de este modo, no se tiene partidarios furiosos [...]” (*Carta de Mistral a Barrios*, s/f)⁵. Años más tarde, en la misma línea, señala: “Yo soy el fenómeno de una mujer sin partido político” (*Carta de Mistral*

³ Esta carta parece ser la primera disponible del intercambio entre las escritoras. Aunque la Biblioteca Nacional de Chile (BNCH) la cataloga fechada en 30/06/1954, la misma carta lleva la fecha correcta 30/6/1942 al final de la página. Cuando no se indica lo contrario, las cartas aquí citadas se ubican en el archivo de *Correspondencia* de Mistral de la BNCH.

⁴ Esta antología en la que Mistral trabajó desde Brasil (abril de 1940 - noviembre de 1945) no fue publicada. Aunque el manuscrito ha desaparecido, el escritor comunista norteamericano Waldo Frank (s/f) lo leyó y escribió, entre 1946 y 1947, una recomendación para su publicación.

⁵ En Chile, en 1913, se formaron varios centros anarquistas “Belén de Sárraga”, luego de una gira de conferencias de la reconocida anarquista vasca-española. Aunque esta carta de Mistral a su amigo Eduardo Barrios no está fechada, se infiere que está escrita hacia fines de enero o principios de febrero de 1919, en Punta Arenas. (Horan, 2023).

al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 11/12/1951). Referirse a sí misma en tercera persona como “el fenómeno” es propio de la ironía mistraliana, pues no había nada “fenomenal” en una mujer sin partido político cuando las mujeres aún no votaban al nivel nacional en Chile.⁶ La autofiguración como escritoras “apolíticas” y “maternales” les permite entonces construirse una imagen femenina aceptable y audible en su propia época, logrando interpelar así a públicos diversos (Horan 1994; Cabello Hutt, 2018; Becerra, 2016).

Se ha sostenido que las mujeres que reclamaron derechos en las primeras décadas del siglo XX, lo hicieron fundamentalmente desde el maternalismo (Nari, 2004), que atravesaba a todo el arco de posiciones políticas. Luego de varias generaciones que celebraron la estrategia “maternal”, omitiendo el cuestionamiento de la moral sexual hegemónica implicado en la obra mistraliana, hay un creciente número de estudios que se concentran en sus contradicciones, tanto para el caso de Mistral (Horan, 1994, 2007; Cabello Hutt, 2018; Cormick, 2018, entre otros), como de Brumana (Queirolo, 2009; Becerra, 2016, 2019 y 2023; Caldo, 2018; entre otros)⁷. Asimismo, numerosos trabajos analizan el magisterio como vía femenina de habilitación de la palabra en los campos político e intelectual, pues el magisterio constituyó un horizonte de posibilidad laboral para las mujeres, considerado “profesional” y legitimado socialmente (Morgade, 1997; Lionetti, 2006; Maristany, 2008; Becerra, 2016; Caldo, 2018). Ofrecía la posibilidad de ascender en la escala social (Sarlo, 1998; Rodríguez, 2019) y, a la vez, emanciparse de la tutela masculina, es decir, comenzar a transitar la senda de la “mujer moderna”, tal como Virginia Woolf -entre otro/as- sintetiza en su célebre ensayo *Un Cuarto propio* (1929), tema que Brumana destacó en los márgenes de su ejemplar editado por *Sur* en 1936 (Becerra, 2016). Mistral también leyó esa edición y le agradece a Ocampo⁸:

La primera vez que a mí me llega un alegato feminista es en la lectura de ese trabajo de V. Woolf. (...) le agradezco, como un servicio personal, el que usted lo haya hecho traducir y me lo haya hecho llegar. (*Carta de Mistral a Ocampo*, 21/8/1936)

Y además, la forma legítima y respetable para las mujeres de conquistar esa autonomía era la educación. En este punto coincidían diferentes voces que luchaban de modos diversos por la transformación del orden social, tales como anarquistas, librepensadorxs, socialistas, comunistas y/o feministas. Así, para las mujeres que no disponían de *un cuarto propio*, el magisterio constituyó la plataforma que habilitó su resistencia a vectores centrales del sistema de relaciones de género de la época, como los enunciados por Mistral y Brumana, entre otras.

A su vez, el trabajo de Escobar (2021) sobre la escritora y maestra chilena-argentina Marta Samatán (1901 – 1981) –amiga y biógrafa de ambas escritoras- refiere la participación de Brumana

⁶ Aunque la ley que otorga derecho a las mujeres para votar y ser votadas en elecciones parlamentarias y presidenciales se promulgó en Chile en 1949 (Ley N° 9.292), las mujeres recién lo hicieron en 1952.

⁷ Hay múltiples investigaciones sobre la maternalización de las mujeres, así como también sobre lo que se ha denominado “maternalismo político” o “feminismo maternalista”, es decir, los reclamos por la ampliación de derechos por parte de las propias mujeres en tanto madres durante la primera mitad del siglo XX. Para un análisis de los diversos discursos políticos, científicos y/o sociales que coincidían en definir a las mujeres en tanto madres, y su aceptación masiva, ver Nari (2004) y Lobato (2007). Los debates historiográficos están sintetizados en Calandria (2015); sobre el maternalismo como estrategia de las mujeres en la lucha por sus derechos, ver Nari, 2004; Poy, 2020, y Deutsch, 2025.

⁸ Sobre la relación especular y de autoafirmación en la amistad entre Ocampo y Mistral, ver Salomone (2000).

y Mistral en determinadas redes culturales y políticas femeninas entre los años 1920 a 1946, promovidas por la misma Samatán (Escobar, 2021). Samatán y Mistral nacieron en el mismo pueblo chileno de Vicuña en el Valle de Elqui. Aunque la familia Samatán-Madariaga se radicó en Santa Fe, Argentina, en 1905, las dos comadres -Petronila Alcayaga e Isolina Madariaga- mantuvieron un contacto que persistió en la siguiente generación. Desde esta base de lazos familiares, además de su trabajo de investigación y narración biográfica, Samatán publicó dos libros muy bien recibidos sobre la poeta chilena, además de otro sobre el Valle de Elqui, el terruño compartido.

Para analizar estas redes, es necesario identificar y sistematizar las relaciones que establecieron entre sí, y articular esas relaciones con sus posicionamientos político culturales. Nuestro objetivo es, por lo tanto, reconstruir de dónde vienen y a dónde llegan los vínculos establecidos entre Brumana y Mistral. La indagación de sus vínculos -así como de los temas y problemas que compartían- revela que se presentan como madres a la vez que enuncian críticas profundas al sistema de relaciones sexo-genéricas de su época. Aquí analizamos los posicionamientos -y las contradicciones- que expresan al escribir sobre la maternidad, en el caso de Mistral, y también sobre la moral sexual, en Brumana. Destacamos tres momentos claves. Primero, la década de 1920, momento en que Mistral escribía en el marco de los logros posteriores a la Revolución Mexicana, mientras Brumana escribía en Buenos Aires, entre los vientos renovadores de las políticas de emancipación femenina en la Rusia postrevolucionaria, así como de la reforma universitaria de 1918. Luego, en la década de 1930, vemos de qué modo ambas escritoras responden a la crisis moral y política en tiempos de la guerra civil en España. Por último, observamos que Brumana y Mistral establecen una estrecha amistad en la década de 1940, en la época de la segunda guerra mundial. Veremos que asumen posiciones que reproducen el concepto hegemónico en su época que situaba la maternidad como centro de la femineidad, a la vez que discuten aspectos nodales de los roles de género y la moral sexual. Las fuentes consultadas incluyen la correspondencia de Brumana a Mistral, y sus propios escritos publicados e inéditos⁹.

Década de 1920

Herminia Brumana nació en Pigüé, provincia de Buenos Aires. Escribió novelas, libros de lectura, cuentos, ensayos, notas de opinión en diversos medios gráficos, obras de teatro, crónicas de viaje y guiones radiofónicos, entre otros. Aunque eludió su filiación con cualquier paradigma ideológico y rechazó cualquier pertenencia política (anarquista, feminista, socialista), coincidía con el ideario anarquista en cuanto a la libertad de las mujeres y en su oposición a las reivindicaciones de derechos femeninos -tópicos centrales de las agendas feministas de la época (Barrancos, 2002; Valobra, 2017).¹⁰

Mientras trabajaba como maestra en su ciudad natal, Brumana fundó y publicó en la revista *Pigüé* (1917-1918). También escribió para publicaciones políticas del ala izquierda de la reforma

⁹ La investigación en que se basa parte de este artículo se realizó en el marco de la Red Binacional de Cooperación Académica Chile – Argentina (UNTREF – Universidad de Chile), con apoyo de la Universidad de Chile, a la cual agradecemos, así como al personal del Archivo Andrés Bello de Chile.

¹⁰ Con argumentos similares a los de sus pares anarquistas, Brumana criticaba a las feministas, a las socialistas y a las comunistas, a quienes consideraba “burguesas” por sus reclamos de derechos. Sin embargo, no se autodefinía anarquista -ni perteneciente a ningún ideario político-.

universitaria, como *Clarín* (1919-1920) y *Bases. Tribuna de la Juventud*, dirigida entre 1919 y 1920 por Juan Antonio Solari, quien sería su futuro marido y dirigente socialista. Sus publicaciones de espíritu libertario anarco comunista (pero sin definirse explícitamente anarquista) salieron en periódicos como *Insurrexit*, donde también colaboró en forma breve Juan Antonio Solari; feministas, como *Nuestra Causa* (1919-1923), “órgano de la Unión Feminista Nacional” –fundada en 1918 por la socialista Alicia Moreau. Allí, a la sazón, también escribía Mistral, y la comisión redactora estaba integrada por Alicia Moreau y Alfonsina Storni, entre otras. Brumana publicó asimismo en revistas con explícita filiación anarquista (*Nuestra Tribuna; La Obra; La Protesta; Nervio*) y socialista (*La Vanguardia; Vida Femenina*)¹¹. Por otra parte, en las publicaciones anarco-bolcheviques como *Cuasimodo e Insurrexit*, la pluma de la joven Brumana confluye con notas del pedagogo –entonces anarco-bolchevique- Julio Barcos.¹² Esto es particularmente interesante, ya que la década del 20’ se inicia con la avanzada legislación rusa sobre nuevos derechos y libertades para las mujeres. Los debates locales entre feministas y mujeres anarquistas, socialistas y comunistas se dinamizaron al tratar el lugar de la emancipación femenina en relación con la emancipación humana. Brumana expresa sus posiciones sobre la emancipación femenina en su novela inédita *La conquista del hombre* (1920), de esta época¹³.

En la novela, Brumana realiza una incisiva crítica a la rigidez de las normas morales vigentes. En un elusivo juego especular consigo misma, narra las aventuras de una joven maestra anarquista, que, como la escritora, deja su terruño huyendo de la “moral pueblerina” imperante, con sus convenciones opresivas para las mujeres. Es una fábula sobre el poder de la educación para la transformación del orden social y sexual, que Brumana adjudica a las mujeres en tanto madres. La protagonista se propone conquistar a un hombre “mujeriego y bebedor” (p.11) para educar su sensibilidad, aportando así a la transformación social. Brumana escribió su novela en 1920, y en septiembre del año siguiente dio a luz, junto a Solari, a su único hijo. La novela también ilustra la importancia de la maternidad consciente y voluntaria, coincidiendo con las ideas anarquistas radicalizadas de su tiempo. Entre sus obras de ficción y las que trataban de hechos históricos contemporáneos, Brumana detalla la doble opresión que padecían las mujeres de espacios rurales por la pobreza, además de su sexo. Así, la protagonista -ilustrada- le explica elípticamente a una campesina embarazada por quinta vez, que sí era posible interrumpir embarazos no deseados en casos de extrema pobreza. A su vez, el hombre “transformado” en anarquista le propone a la protagonista tener un hijo: “Era él -su obra- su hombre, quien le insinuaba el hijo! Siempre había anhelado eso: un hijo que había de nacer, no como la consecuencia de un acto de sus vidas, sino por deseo de ambos [...], engendrado conscientemente” (p. 25). Brumana expresa así su adhesión al concepto de la maternidad como vía directa de transformación social (Queirolo, 2009; Becerra,

¹¹ Brumana también publicó en diversas revistas como *El suplemento, La Novela Semanal, La Novela Elegante; Novela de la Juventud, Caras y Caretas, El Hogar, Mundo Argentino; Estampa*; en el suplemento literario de *La Nación*, y en la revista cultural *Nosotros*.

¹² Julio Barcos (1883-1960) fue un maestro santafesino de orientación anarquista. Comprometido con la emancipación sexual femenina -sin cuestionar la definición de las mujeres en tanto madres- promovió su liberación sexual en su libro *Libertad sexual de las mujeres* (1921), donde citaba, elogiosamente, una crítica de Brumana a las feministas (Fernández Cordero, 2017).

¹³ Agradezco a su nieta, Ada Solari. Para un análisis más amplio, ver Becerra (2023).

2016). Pero a diferencia de comunistas, socialistas y/o feministas¹⁴ –a quienes criticaba explícitamente- Brumana no inscribía sus reclamos de un orden social más justo en el marco de la lucha por derechos civiles y/o políticos. Se diferenciaba así del maternalismo político, esto es, de los reclamos por la ampliación de derechos por parte de las mujeres en tanto madres (Nari, 2004). Aunque Brumana coincidía parcialmente con la definición hegemónica de la maternidad como hecho biológico, planteaba una diferencia central al proponer la tarea educativa como aquello específico de la maternidad (Queirolo, 2009). Así, frente a su pregunta fundamental: “¿Terminaría el dolor de las mujeres? ¿Cómo?” (p.7), se responde con un sueño:

Las mujeres eran suaves y buenas [...] En vez de dar “carne de cañón” hacían hombres, preocupadas en la calidad y no en la cantidad. Enseñando a los hijos que no deberían ser cosacos, ¿hijos de quiénes iban a ser cosacos? [...] El camino era rojo también, el rojo de la revolución espiritual en sí, que debían hacer las mujeres en su corazón y en su cerebro. (p.8)

Brumana acentúa así la responsabilidad que les cabe a las mujeres (Solari, 2004) para evitar las guerras y para transformar las injusticias de género y clase: a través de la maternidad consciente, concebida como una tarea social. Ubica la relación de opresión –y su posible salida- en el seno de los hogares. Es allí, dirá en diversas intervenciones –en 1919 en una encuesta publicada en 2021; en 1920, en una de sus cartas a José Ingenieros, y también en décadas posteriores (Queirolo, 2009; Becerra, 2016 y 2023)- diferenciándose de las feministas, donde las mujeres deben luchar contra los prejuicios sociales, y no en el Congreso reclamando derechos.

Por otra parte, en su introducción al libro de texto escolar *Lecturas para mujeres* (1923), que se ubica en el contexto de la consolidación de los logros de la Revolución Mexicana por parte de Obregón y Vasconcelos, Mistral escribe: “Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos” (p. 8). En julio de 1923, cuando Mistral terminó *Lecturas para mujeres*, sentía profundamente la incertidumbre de su situación como extranjera en México. También se identificaba con Vasconcelos, quien valoraba y se beneficiaba de las habilidades de promoción de la escritora chilena. Asimismo, Mistral estaba interesada en trabajar en México, pues allí sus habilidades serían ampliamente apreciadas. La identificación de Mistral con Vasconcelos resultaría ser un arma de doble filo. Por un lado, la escritora chilena se sintió halagado y fomentó uno de los momentos definitorios en el arte, la arquitectura, la educación, y más, del siglo XX. Por otro lado, él era muy susceptible a los halagos y, como quedaría claro al acercarse el fin del régimen de Obregón, inclinado a la acción unilateral. Mientras el nombre de Mistral estuviera estrechamente identificado con Vasconcelos, ella sufriría agresiones. Así lo describió en una carta que envió a sus aliados más influyentes en México, poco después de que aceptara dejar Chile nuevamente, para trabajar en el Instituto de Cooperación Intelectual con sede en París, estrechamente ligado a la Sociedad de Naciones. Como Mistral era consciente de que esto inspiraría murmullos maliciosos en la prensa y en privado, escribió una carta para que sus amigos en México salieran en su defensa. La extensa carta detalla las críticas dirigidas contra ella. Uno de sus elementos más interesantes es

¹⁴ En la década del 20' ya existían en la Argentina diversas agrupaciones que se autodenominaban feministas: la Asociación Pro Derechos de la Mujer, impulsada por Elvira Rawson; el Partido Feminista Nacional, impulsado por Julieta Lanteri, y la Unión Feminista Nacional, impulsada por Alicia Moreau (Barrancos, 2002).

la autorrepresentación de Mistral como una católica que encuentra que la jerarquía eclesiástica en México –igual que antes, las citadas “beatas” en Chile- la compara con la anarquista Belén de Sárraga: “Fue enorme mi sorpresa cuando un prelado de la provincia me manifestó que yo sería combatida por los católicos igualmente que la señora Belén de Sárraga, por servir al Estado, a pesar de mi fe católica” (Mistral, *Carta*, 4/10/1925). Luego, en esta misma “Carta abierta” que Mistral mandó simultáneamente a sus amigos en México -Manuel Gómez Morín, Carlos Pellicer, Pedro de Alba y Genaro Estrada- hay una referencia a la controversia sobre la enseñanza del control de la natalidad, ocurrida en la escuela-hogar en México que llevaba su nombre. Allí, la poeta insiste en que esto ocurrió sin su conocimiento:

Cuando la prensa conservadora combatió duramente a la escuela, asegurando que había propaganda contra la natalidad, pedí al señor Ingeniero Massieu me acompañara a una conferencia que daría contra esas ideas. La Escuela tenía el rubro de Hogar; mi nombre estaba en ella y era necesario que yo no quedara bajo el peso de una complicidad con aquellas doctrinas. (Carta, 4/10/1925)

La enumeración de los ataques en su contra señala una serie de desafíos que Mistral había enfrentado como invitada del extranjero, reclutada para trabajar como amiga oficial de México. Ella logró superarlos gracias a su arduo trabajo y a la lealtad de sus amistades. Los amigos a quienes ella dirigió esta carta indican la amplitud de su red político-social-cultural en México en 1925: Gómez Morín era un abogado muy sagaz, co-fundador del Banco Agrícola, ahora Banco de México; Genaro Estrada, de la Secretaria de Relaciones Exteriores; Pedro de Alba, médico, escritor y diplomático; y Carlos Pellicer, museólogo.

Década de 1930

“Una muchacha plena de sentido femenino [...] es una mujer que sueña con el hijo que va a nacerle”, escribía Brumana en una de sus *Cartas a las Mujeres argentinas* (1958), publicadas entre 1934 y 1936 en *La Novela Semanal*, y como libro en 1936 en la editorial chilena Ercilla. En otras dos de sus *Cartas*, Brumana cuenta detalles de su viaje realizado en 1935 a Santiago de Chile. Comenta que allí “se ha iniciado un amplio movimiento de emancipación femenina, a uno de cuyos actos fui invitada.” (p. 357), refiriéndose al Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile¹⁵. Relata que se reunieron “unas cien mujeres” en un pequeño local, de diversas condiciones sociales y edades: “intelectuales, obreras analfabetas, viejecitas de canas, chiquilinas [...]”, cuya unión se cimentaba en la “fe en su tarea de emancipación femenina [...]. Oyéndolas, las he admirado” (p. 357), escribe. Con el mismo entusiasmo comenta que el Teatro Nacional de Chile había acordado otorgarle el primer premio a la obra “Nina”, de Gloria Moreno (seudónimo de María Ester Irrazábal de Larraín), que interpretaba como “[...] un símbolo del que en la vida de Chile están logrando las mujeres” (p. 358). Luego, exalta la “liberalidad” de las chilenas:

¹⁵ Fundado en mayo de 1935, el MEMCH fue un movimiento policlasista impulsado por el Partido Comunista al calor de los Frentes Populares, que desbordó los objetivos pacifistas y antifascistas, transformándose en una organización feminista que luchaba por los derechos políticos y económicos de las mujeres (Rojas Mira y Jiles Moreno, 2022).

[...] la señora, desde la confitería donde ha pasado la tarde rodeada de sus amigas, telefona a la casa avisando que no la esperen a cenar, y termina la noche con sus amistades [...] ¿Qué le parecerá todo este modernismo un poco a marcha forzada, a Gabriela Mistral, que tanto brega por el sólido rincón familiar?. (p. 358)

Luego, continúa: “yo no puedo decirle nada porque antes debería preguntar a estas mujeres (...) qué pretenden con esta liberalidad...¿Será acaso mejoramiento espiritual?” (p. 359). En la misma línea, en 1931 había publicado su cuento “Esclava en el día de la libertad”, incluido en su libro *La grúa*, donde rechazaba las “convenciones sociales” que sujetaban a las mujeres, incluso de las que, en su perspectiva, estaban presas feministas, socialistas y comunistas. El problema de la autonomía femenina continuaba en el centro de su atención, pero en esta *Carta* sobre las chilenas, omite su opinión. Dado que en esos años vivía junto a su hijo y a su marido -diputado socialista- en una Argentina signada por la persecución a las izquierdas, tal vez decidiera eludir el posicionamiento antifascista, aunque expresa abiertamente su admiración por las luchas de las chilenas por su emancipación. Y tal vez, la pícaro alusión al “sólido rincón familiar” de Mistral podría expresar ciertas dudas de la misma Brumana en relación al movimiento de emancipación femenina de las chilenas. Aunque no podemos precisar a qué escritos mistralianos se refiere Brumana, se puede inferir que serían de los años 20’. Mistral utilizaba entonces la prosa poética y, parcialmente, la canción de cuna para celebrar el cuerpo femenino (Mistral, *Desolación*, 1922, 1923; *Ternura*, 1924). Utilizando las convenciones de la prosa poética en “Poemas de las madres”, Mistral puede escribir detalladamente sin falso pudor sobre el embarazo (Mistral, 1922). Así, se apropia precisamente de un discurso negado a los hombres para armar metáforas sobre la creatividad femenina.

En otras de sus *Cartas*, Brumana enfatiza, mordaz, la línea de continuidad entre la ideología de la domesticidad que presupone, reproduce y naturaliza esferas separadas para cada sexo (público/masculino y privado/femenino) con roles y derechos diferenciados, y la ideología militarista pro guerra:

Me causa mucha gracia [...] que su marido le *permita* –después de atender su casa, y a él especialmente, desde luego- que vaya usted a oír conferencias y firmar manifiestos [...] Pero mientras las mujeres vean la guerra como un fenómeno aislado y lejano, y clamen contra ese fantasma sin conocer sus causas, todos los maridos les permitirán a sus mujeres formar asociaciones de paz. (p. 325; cursiva original)

Poco antes, el 25/6/1932 la entonces presidenta del gremio docente de la provincia de Santa Fe, Marta Samatán, había invitado a Brumana a dictar una conferencia, que ésta publicó luego en su libro *Tizas de colores* (1932). Un año después, Samatán visitó la ciudad chilena de La Serena, compartiendo varios días con Emelina Molina, hermana de Mistral.

A su vez, como cónsul, Mistral normalmente evitaba las afiliaciones políticas. Tampoco era particularmente conocida como feminista. Estas dos circunstancias, combinadas con su trabajo humanitario en favor de los refugiados de la guerra civil en España, la llevaron a dar un paso,

inusual para ella, al enterarse de los proyectos existentes en Argentina que buscaban eliminar los derechos civiles de las mujeres. A su vez, se enteró de “la fea campaña del beaterío” en contra de la Unión Argentina de Mujeres (UAM) que Victoria Ocampo ayudó fundar.¹⁶ Mistral no dudó entonces en pedir su “ingreso en esa sociedad”: “Me parece que sea el momento de estar con usted, no sólo en esta forma tácita sino expresa y pública [...] El fascismo caerá sobre América verticalmente, si gana en España. Y lleva las de ganar [...]” (*Carta de Mistral a Ocampo*, julio-agosto 1937).

Las razones que Mistral enumera para justificar su inscripción en la UAM son un preludeo a otra decisión en la misma dirección. Pocas semanas después de la carta en donde meditaba sobre la posibilidad de un triunfo fascista en España, Mistral escribe de nuevo a Ocampo. Fue totalmente directa: la poeta propuso que la editorial de Ocampo, *Sur*, publicara su reciente colección de poemas, dedicando todas las ganancias al socorro de los niños huérfanos debido a la guerra en España. Poco después, en 1938, Samatán, fundadora y presidenta de la filial santafesina de la UAM, organizó un homenaje a su amiga Mistral en Santa Fe. En su discurso, publicado en el periódico santafesino *El Litoral* (2/4/1938), Mistral señalaba que donaba a los niños vascos refugiados en la Residencia de Pedralbes (Barcelona), las ganancias obtenidas con su libro *Tala*, publicado por la editorial *Sur*, gracias a Ocampo.

Luego, en una carta de diciembre de 1939, Samatán le escribe a su “siempre amiga” Brumana, felicitándola por su nuevo libro, *Nuestro hombre* (1939). Samatán, amiga y biógrafa de ambas escritoras, educadora y gestora cultural, entrama estos (y otros) vínculos entre mujeres que piensan la educación como herramienta de intervención y transformación social (Escobar, 2021). Mistral, a su vez, también es centro de anudamiento y difusión de relaciones transnacionales, con y entre escritoras argentinas de las izquierdas, y de diversas clases sociales: además de la ya mencionada Samatán, es muy amiga de la escritora comunista e impulsora de la UAM, María Rosa Oliver, quien a su vez era muy amiga de Ocampo y de otro gran amigo de todas ellas, Waldo Frank, de Alfonsina Storni y de la uruguaya Juana de Ibarbourou –ambas, también amigas de Brumana– de la maestra Martha Salotti, y también desde 1942, de Brumana.

Brumana conoció personalmente a Mistral en una de las conferencias que la chilena dio en Buenos Aires entre el 7 de marzo e inicios de mayo de 1938. En su carta del 30/6/1942, Brumana le confiesa, orgullosa, que en su conferencia de 1938 quiso saludarla pero que no lo hizo por temor a que pensara que era “una escritora más que le presentaban”.¹⁷ Muy emocionada, además, le

¹⁶ La Unión Argentina de Mujeres (1936- c.1942) fue una organización femenina de lucha por derechos civiles y políticos, constituida por mujeres de diversas ideologías. Fue impulsada por la organización comunista Socorro Rojo Internacional, según cuenta otra de sus fundadoras, María Rosa Oliver (*Carta de Oliver a Frank*, 31/5/1936), y su primera presidenta fue Victoria Ocampo. Dos años después de su primer encuentro en persona con Ocampo, Mistral se enteró, a través de una amiga común, Amparo González Tuñón, de la campaña en contra de la UAM. La íntima amiga de Mistral y de Ocampo, M. R. Oliver, comenta en sus memorias “(...) porque pedimos medidas de protección para las madres solteras, un sacerdote dice (...) que ‘fomentamos la inmoralidad’; (...) la gazmoñería nos tilda de herejes porque, aunque no exigimos directamente la legalización del divorcio, cuando viene al caso, señalamos su conveniencia” (Oliver, 1969, p. 354).

¹⁷ En efecto, la concurrencia que atraían las conferencias de Mistral era tan numerosa, que la secretaria de la poeta, Consuelo Saleva, temblaba ante la presión de la turba en Santa Fe, tal como ella comentó a su amiga argentina, María Rosa Oliver: “... había tanta y tanta gente en las escaleras, en los pasillos, adentro no se diga, que varias veces Gabriela tuvo que dejar de hablar porque no se le podía oír nada. [Su anfitrión] Babini les rogó que se fuesen a sus casas, que la conferencia sería transmitida por radio. Nada. No se movieron y me puede creer que se quedaron de pie todo el tiempo, sin poderla oír, sin poderla ver; esperando a que bajase para tocarla y aplaudirla. Nuestra llegada fue

agradece su carta, así como su pedido para que le enviara cuatro cuentos de su autoría para una antología de autores latinos que la poeta preparaba para una editorial de Nueva York. Incluso cuando el libro no llegara a publicarse, estos proyectos fueron exitosos en la medida que la intención de Mistral era establecer o mantener contactos con escritores cuya obra y/o persona le interesaba.

Década de 1940

Mistral estaba trabajando en la antología desde su traslado a vivir en Petrópolis, Brasil, en diciembre de 1940. Meses atrás, el 11/5/1940, había pronunciado su discurso “Maternidad y guerra”, en la “Casa de Jóvenes Cristianos” en Río de Janeiro para el Día de la Madre (segundo domingo de mayo). El discurso refleja sus preocupaciones durante la segunda guerra mundial. El 10/5/1940, Alemania había invadido Francia, Bélgica y los Países Bajos. Mistral afirma allí que “la guerra es la contra-maternidad, algo así como el renegamiento de la leche materna”. Habla de su orgullo de pertenecer al “mujerío criollo” que “acepta la maternidad sin rezongo, casi siempre con júbilo”, y señala que “todavía nuestras mujeres no deciden el número de hijos a pesar de la pobreza”. Como *performer* y huésped agradecida, procura halagar a sus oyentes: “el europeo podrá decir que esta loca aceptación de los hijos representa un mero instinto animal y no un sentido espiritual. No es verdad.” Y añade: “por cada hombre que cae en la Europa que nos cristianizó y nos enseñó, nacen mil hijos en esta América por un acto que es de aceptación de lo divino y de fe en el género humano” (Mistral, 11/5/1940).

Dos años después, desde Buenos Aires, Brumana responde al pedido de Mistral, enviándole sus cuatro cuentos. En el plazo de 1 mes, la carta llegó a manos de Mistral en Petrópolis, ésta leyó los cuatro cuentos, le respondió, y su carta llegó a Buenos Aires, lo cual revela la asiduidad de la correspondencia. En su respuesta, Brumana nuevamente le agradece el gran estímulo que le transmite Mistral, añadiendo: “Me alegra que le haya sido oportuno lo de ‘Mi hijo es un hombre’ [...] Es natural que escriba con amor porque anoto (...) estados de ánimo y situaciones de este mi muchacho [...]” (30/7/1942). En ese cuento, Brumana cuestiona la masculinidad hegemónica: “Tiene, como todos los muchachos, y como mucha gente grande, un concepto equivocado de hombría [...]: virilidad, fuerza, desplante, el golpe en el pecho, la tos potente, y la mínima sensibilidad [...] evitar toda manifestación que pudiera traslucir sentimentalismo” (p. 536). A la vez, revela la centralidad absoluta de la maternidad: “Y es que cuesta resignarse a la idea de no ser ya útil al ser querido, porque es como restarle a uno los motivos que justifican su estada en el mundo” (p. 536). Luego, Brumana le escribe: “Siento en el alma lo de su sobrino, sobre todo que alguna vez usted lo mencionó en una carta comentándome aquel cuento ‘Mi hijo es un hombre’ (25/8/1944).

Poco después, ocurrido el golpe de estado de junio de 1943, Brumana le escribe a Mistral: “Mis penas son motivadas por mi patria, y cómo duelen” (15/6/1944). Le cuenta que su marido (ex diputado socialista) está preso junto a Américo Ghioldi, también ex diputado socialista. Y que además la exoneraron de su cargo docente, sumando 348 los maestros exonerados:

tragicómica. A Gabriela por poco la matan; a mí me desvistieron pues llegué arriba toda “desabotonada” – y todo porque traté de ir detrás de G. para que no se le echasen encima (...)” (Carta de Saleva a Oliver, 31 marzo 1938).

Nos quieren sitiar por hambre, porque tanto la familia de Ghioldi como yo necesitamos el sueldo [...] Lo que indigna es la causa que pretextan y que le transcribo el párrafo: ‘por actividades atentatorias a los intereses fundamentales y permanentes de la nacionalidad’ [...]. (15/6/1944)

Es probable que Mistral haya consultado el tema con su amiga Martha Salotti, porque apenas un mes después, Salotti le escribe:

Herminia Brumana fue exonerada por inmoral: por vivir en concubinato [...] Vive con el diputado socialista Solari (que está preso ahora) y creo que tienen un hijo de 20 años [...] El hijo es de ella, y no sé si de él. También exoneran a muchas por inmorales: son las casadas con divorciados [...]. (18/7/1944)

Este comentario también es un indicador de la moral sexual de la época, que sancionaba a las mujeres que vivieran en concubinato, y a las casadas con divorciados. Apenas un mes más tarde, Brumana le escribe a Mistral emocionada porque la chilena le había conseguido trabajo: “[...] me aflige pensar que haya andado ud. empeñada en aliviar mi situación, pero le agradezco de todo corazón tanta prueba de bondad [...]” (25/8/1944). Le dice, sin embargo, que no podrá aceptar la tarea, ya que consiguió empleo en Radio *El Mundo*, dando un ciclo de charlas, cobrando más del doble del sueldo de maestra (25/8/1944). Esto revela, nuevamente, los estrechos lazos de solidaridad femenina transnacional impulsados y sostenidos por Mistral. La amistad se profundiza, y Brumana le cuenta intimidades: “A veces quisiera escaparme, cambiar de ambiente, de nombre, de no sé qué y ponerme a trabajar para darme el gusto, pero mi cobardía me vence y sigo esta rutina de ama de casa y demás” (25/8/1944). El tema de la “cobardía” femenina aparece en numerosos escritos de Brumana, desde 1920 en adelante. Poco después, en otra carta a Mistral, le comenta su alegría porque su hijo se casó: “mi muchacho ha elegido bien. Una muy mujer para compañera” (16/11/1945). Nuevamente, la mirada de Brumana, que le comparte a su amiga chilena, se centra en las formas posibles de la femineidad, tema ampliamente desarrollado en sus escritos e intervenciones públicas, donde provoca abiertamente (Solari, 2004) a feministas y conservadoras sin concesiones.

Conclusiones

Hemos analizado la amistad y los posicionamientos de Mistral y Brumana en relación a la maternidad y sus contradicciones, en tres momentos claves. Para la década de 1920, mostramos cómo Mistral aparentemente abraza posiciones conservadoras sobre la maternidad en su introducción al libro de texto escolar *Lecturas para mujeres* (1923), que situamos en el contexto de la consolidación de los logros de la Revolución Mexicana por parte de Vasconcelos y los desafíos que Mistral enfrentó en México. En esos años, signados por los ecos de la reforma universitaria de 1918 y de las políticas de emancipación femenina de la Rusia postrevolucionaria, Brumana escribía su novela (inédita) *La conquista del hombre*, desde Buenos Aires, donde discute la maternidad obligatoria, los roles de género y la moral sexual. También adhiere a la idea hegemónica de la “identidad maternal femenina”, mientras, a la vez, consideraba que la maternidad era una vía para la transformación social de una forma menos mediada por el sistema

institucional/político. La maternidad era considerada entonces una vía “más directa”, posición cercana a la que sostenían sus coetáneas anarquistas, cuya crítica central a las feministas se fundamentaba en el rechazo de las primeras al orden burgués. Establece así una tensión permanente en relación al tema de la maternidad, ya que por un lado, en sus escritos reclama libertad y autonomía para las mujeres como los valores supremos, mientras que, a la vez, aparece la idea de la mujer madre como “puente” o “mediadora” entre los valores sociales considerados fundamentales para promover un orden social más justo, y los futuros ciudadanos.

Para la década de 1930, señalamos cómo la adhesión de Mistral al pacifismo y al antifascismo se pone bajo tensión hacia el final de la década. El discurso de Mistral "Maternidad y guerra", pronunciado el día de la Madre en Brasil en 1940, proporciona más evidencia sobre las profundas contradicciones en el centro de su obra, presentándose como una ardiente defensora de los mismos valores del hogar, el terruño y el deber maternal de las mujeres, propuestos por los fascistas. Tema que poco antes, en 1936, Brumana observaba, atenta y curiosa, en la poeta chilena. En tiempos de lucha internacional antifascista, Brumana celebra a las chilenas del MEMCH porque luchan por su emancipación. Por otra parte, critica a aquellas que organizan “asociaciones de paz” y reclaman derechos –es decir, feministas, socialistas y comunistas-, pero reproducen los roles de género opresivos en el espacio doméstico.

Para los años 40’, reconstruimos la relación de amistad entre Brumana y Mistral, en la que aparecen también los vínculos transnacionales con otras escritoras, amigas de ambas, como Marta Samatán y Martha Salotti. Vemos allí que los temas que las convocan continúan siendo, como en décadas anteriores, la identidad femenina centrada en la maternidad, así como la crítica a aspectos de la femineidad y masculinidad hegemónicos.

En síntesis, tanto Brumana como Mistral, enfatizan la vinculación intrínseca existente entre las actividades de reproducción/domésticas, y las de producción –es decir, entre los espacios privado y público- planteándolos como espacios inescindibles, en lo relativo a su conceptualización de la maternidad, los roles de género y la lucha por la paz. Este cuestionamiento estructural coexiste –desestabilizando cualquier intento de fijación ideológica o política- con la definición hegemónica de la identidad femenina durante la primera mitad del siglo XX, cuyo centro absoluto era la maternidad. Para estas escritoras, la maternidad no es meramente biológica, sino que se trata de una tarea social, educativa (Brumana), espiritual (Mistral). Su conceptualización se diferencia también del maternalismo político, ya que no es una posición desde la cual reclamar derechos (políticos, civiles). Sus posicionamientos maternalistas, así como sus contradicciones, se vinculan entonces con dos aspectos fundamentales. Primero, con la implicación de las mujeres en su propia historia, individual y colectiva. Segundo, con el énfasis en la solidaridad transnacional entre escritoras de las izquierdas como forma primordial de vinculación, sostén y supervivencia. Su concepción de la maternidad social/espiritual como un lugar desde el cual es legítimo hablar de lo femenino, que ambas escritoras utilizaban como base de su conceptualización de las relaciones sociales, es eminentemente política. Les permite trascender el ámbito privado, individual y biológico, al plantearlo como materia propia de las mujeres –de todas las mujeres- y por lo tanto, como continuidad en el mundo de lo público. En este sentido, su amistad ejemplifica y potencia sus propias perspectivas de emancipación femenina.

Referencias

- Barrancos, D. (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, M. (2016). Un prisma original: educación, género, amor y ciudadanía en Herminia Brumana. *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, 17(2), 80-103. <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/557>
- Becerra, M. (2019). Un cuarto propio: relaciones de género, amor y magisterio en la Argentina de inicios del siglo XX. *Propuesta Educativa, FLACSO*, 28(51). <http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/11/PropuestaEducativa51-dossier-BECERRA.pdf>
- Becerra, M. (2023). Herminia Brumana y Angélica Mendoza en los años 20': entre la emancipación femenina y la revolución social. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 7(1) e195, CINIG, UNLP. <https://doi.org/10.24215/25457284e195>
- Cabello Hutt, C. (2018). *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra* Claudia Cabello Hutt. Purdue University Press.
- Calandria, S. (2015). Maternidades en cuestión: modelos idílicos y prácticas de las madres en Argentina 1892-1936. *Trabajos y Comunicaciones, 2da. Época* (41).
- Caldo, P. (2018). Tizas y Apuntes, costumbres en común. Maestras, libros y prácticas, Argentina década de 1930. En F. Fiorucci & L. Rodríguez (Comps.) *Intelectuales de la educación y del Estado: maestros, médicos y arquitectos* (pp. 115-139). UNQ.
- Cormick, S. (2018). 'El mejor maestro será siempre el alma encendida por dos cosas: la juventud y el sueño redentor'. Gabriela Mistral y la Reforma Universitaria. En M. Bergel (Coord.) *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria* (pp. 115-133). HyA Ediciones.
- Deutsch McGee, S. (2025). Communism in Argentina, 1930s-1940s: Maternalism, Feminism and Center/Periphery. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género* 9(2), e275. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.19518/pr.19518.pdf
- Escobar, L. (2021). Marta Elena Samatan, una voz intelectual en el litoral argentino: Gremialismo, antiimperialismo, antifascismo y feminismo (1920-1946). *Cuadernos de Historia: Serie Economía y Sociedad*, 28, 87-118.
- Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo XXI.
- Horan, E. (1994). *Gabriela Mistral, An Artist and Her People*. Organización de Estados Americanos. <http://iacd.oas.org/interamer/Horan.htm>
- Horan, E. y Meyer, D. (2007). *Ésta América nuestra: Correspondencia 1926-1956*. Cuenco de Plata.
- Horan, E. (2023). *Mistral. Una vida. Sólo me halla quien me ama*. Penguin Random Lumen.
- Lionetti, L. (2006). La educación de las mujeres en América Latina: formadoras de ciudadanos. En I. Morant (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina* (pp. 849-869). Cátedra.
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa.
- Maristany, J. (2008). Intoxicación literaria: dispositivos de lectura femenina en Argentina (1890-1930). *Mora*, 14, 43-56.

- Morgade, G. (1997) *Mujeres en la educación. Género y docencia en Argentina (1870-1930)*. Miño y Dávila.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, (1890-1940)*. Biblos.
- Poy, L. (2020). Entre el discurso maternalista y la emancipación de las mujeres: El Partido Socialista argentino y la organización de las trabajadoras a comienzos del siglo XX. *Revista de Historia Americana y Argentina. UNCuyo*, 55(1), 155-186.
- Queirolo, G. (2009). Herminia Catalina Brumana. La maternidad social a través del magisterio y de la escritura. En A. Valobra (Ed.), *Mujeres en espacios bonaerenses* (pp. 95-109). EDULP.
- Rodríguez, L. (2019). Normalismo y mujeres. Las maestras en el Quién es Quién en La Plata (1972): trayectorias de una élite intelectual y profesional. *Trabajos y Comunicaciones*, 50. <https://doi.org/10.24215/23468971e092>
- Rojas-Mira, C. y Jiles-Moreno, X. (2022). La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile: 1935-1949. *Izquierdas*, 51(9). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492022000100209>
- Salomone, A. (2000). Conversando sobre las identidades. Diálogos entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, *CELEHIS*, IX (12), 309- 334.
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural: Maestras, traductoras y vanguardistas*. Ariel.
- Solari, H. (2004). Herminia Brumana y la mujer en las revistas populares. <https://es.scribd.com/document/391613792/Herminia-Brumana-y-la-mujer-en-las-revistas-populares>
- Valobra, A. (2017). Las comunistas argentinas durante la política de frentes y la guerra fría, 1935-1967. En A. Valobra y M. Yusta (Eds.) *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (pp. 71 - 90). Miño y Dávila.

Fuentes

- Brumana, H. (1920). *La conquista del hombre*. Inédita.
- Brumana, H. (1958). *Obras completas*. Edición Amigos de Herminia Brumana.
- Frank, W. (s/f). *Report on Gabriela Mistral's Anthology: Ibero-America Portrayed by Its Writers*. Manuscrito. Archivo del Escritor, BNChile.
- Mistral, G. *Correspondencia*. Archivo del Escritor, BNChile.
- Mistral, G. (21/8/1936). Carta a Victoria Ocampo. En E. Horan y D. Meyer (Eds.) (2007). *Ésta América nuestra: Correspondencia 1926-1956* (p. 56). Cuenco de Plata.
- Mistral, G. (4/10/1925). *Carta a Señores don Genaro Estrada, don Manuel Gómez Morín, don Pedro de Alba y don Carlos Pellicer*. Archivo Gómez Morin, Instituto Tecnológico de México.
- Mistral, G. (1922). *Desolación*. Instituto de las Españas.
- Mistral, G. (1923). *Lecturas para mujeres*. Secretaría de Educación Pública de México.
- Mistral, G. (11/5/1940). *Maternidad y guerra* [Manuscrito]. BNChile. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:142343>

- Mistral, G. (11/12/1951). “Oficio de Gabriela Mistral sobre su posición política y la paz”, *Carta de Gabriela Mistral al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile*.
https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/CH/CH0000129_0001.pdf
- Oliver, M.R. (31/5/1936). *Carta a Waldo Frank*. Archivo Waldo Frank, Universidad de Pennsylvania.
- Oliver, M.R. (1969). *La vida cotidiana*. Sudamericana.
- Saleva, C. (31/3/1938). *Carta María Rosa Oliver*. Archivo María Rosa Oliver, Princeton University Libraries.